

El concepto de racismo

Discusiones teóricas, definiciones y genealogías

Pablo Bivort Salinas

Universidad del Bío-Bío, Chile

pbivort@ubiobio.cl

El concepto de racismo

Discusiones teóricas, definiciones y genealogías

Pablo Bivort Salinas

RESUMEN

El presente artículo consiste en una revisión teórica del concepto de racismo, abordando definiciones relevantes en el contexto de las ciencias sociales. Específicamente, haciendo un contrapunto entre sus distintas interpretaciones teóricas, tiene como fin de identificar similitudes, diferencias y proponer criterios de interpretación. Se plantea que no existe mayor contradicción entre las definiciones generales propuestas por autores canónicos tales como Tzvetan Todorov, Michel Wieviorka, Pierre-André Taguieff y Colette Guillaumin, y que las diferencias y particularidades se manifiestan al momento de aplicar el concepto al análisis sociohistórico, por lo que el análisis teórico del racismo necesariamente debe asumir la pregunta por la historicidad y alcance de su concepto. La revisión que se propone adopta una perspectiva genealógica. A partir de autores como Michel Foucault y Christian Geulen, aquí se reconstruyen los principales procesos sociales, políticos y epistémicos que permiten comprender el surgimiento del racismo como fenómeno ideológico moderno, donde procesos como la colonización, el desarrollo del pensamiento ilustrado y la inscripción del ser humano en la historia natural son centrales para comprender el racismo y su historicidad.

PALABRAS CLAVE

Racismo, racialismo, seleccionismo, racismo científico

The concept of racism

Theoretical discussions, definitions and genealogies

Pablo Bivort Salinas

ABSTRACT

This paper presents a theoretical review of the concept of racism, considering relevant definitions in the context of the social sciences. Specifically, contrasting different theoretical interpretations, it aims to identify similarities, differences and propose interpretation criteria. It is proposed that there is no serious contradiction between the general definitions proposed by canonical authors such as Tzvetan Todorov, Michel Wieviorka, Pierre-André Taguieff and Colette Guillaumin, and that their differences and particularities appear when applying the concept to the sociohistorical analysis. Therefore, the theoretical analysis of racism necessarily needs to assume the question of the historicity and extension of its concept. Consequently, this review adopts a genealogical approach. Based on authors such as Michel Foucault and Christian Geulen, here we reconstruct the main social, political, and epistemic processes allowing an understanding of the emergence of racism as a modern ideological phenomenon where processes such as colonization, the development of Enlightenment and the inscription of the human in natural history are central to understanding racism and its historicity.

KEYWORDS

Racism, racialism, selectionism, scientific racism

INTRODUCCIÓN

A pesar de los amplios consensos científicos y políticos en torno a la inexistencia de las razas humanas¹, el racismo sigue vigente como problemática social hasta la actualidad. Su supervivencia no solo está expresada en actitudes y representaciones que evocan antiguos imaginarios sociobiológicos, sino también en formas de diferenciación y jerarquización racistas que no se basan estrictamente en el concepto de “raza”, sino que se relacionan con otros tipos de jerarquizaciones. Étienne Balibar e Immanuel Wallerstein abordaron en 1988 esta aparente contradicción en su obra conjunta *Raza, nación y clases* (1991), advirtiendo la existencia de un “racismo sin razas” que ya no tiene como fundamento la idea de una jerarquía entre razas biológicas, sino una supuesta incompatibilidad entre identidades culturales. Lo anterior ha dado lugar a lo que se ha denominado “racismo cultural” o “racismo diferencialista” (Taguieff, 2010). En el campo de las ciencias sociales, sin embargo, el uso del concepto de racismo continúa generando resistencias. En su lugar se han empleado eufemismos o conceptos tangenciales que no poseen la misma carga histórica, como el de discriminación, o se ha imputado actitudes racistas a fenómenos como la xenofobia o la aporofobia —rechazo a los extranjeros o a los pobres, respectivamente.

¹ La UNESCO ha postulado en cuatro declaraciones, redactadas por especialistas en 1950, 1951, 1964 y 1967 la inexistencia de las razas humanas, y ha advertido del peligro que la clasificación de los seres humanos en razas representa y ha representado para la humanidad.

Desde nuestra perspectiva, esos abordajes del racismo presentan dos dificultades. En primer lugar, está el hecho de que la inscripción del racismo en conceptos como la xenofobia o la aporofobia deja de lado el carácter estructural del racismo, centrándose exclusivamente en la cuestión actitudinal. De esa manera, en general, el racismo es abordado como un problema individual o interpersonal y no como un hecho social que está anclado a conceptos, doctrinas, instituciones y sistemas de opresión específicos. En segundo lugar, aquí se considera que estos abordajes del racismo no son capaces de penetrar la dimensión sociohistórica del racismo y el papel que éste ha desempeñado tanto en la legitimación de las desigualdades como en la construcción de los Estados modernos y las comunidades nacionales, desde una perspectiva homogeneizante y excluyente. Interpretar sociológicamente el racismo implica, por lo tanto, atender no solo a actitudes o comportamientos que se podrían calificar de tales, sino también al conjunto de imaginarios culturales, doctrinas, discursos e instituciones que producen y reproducen el racismo, y que permiten situarlo históricamente. Esto exige que se lleve a cabo una delimitación temporal y espacial del fenómeno y que se construya una definición que permita abordarlo desde su génesis sociohistórica hasta sus manifestaciones contemporáneas.

El presente trabajo tiene como objetivo llevar a cabo una revisión teórica del concepto de racismo, abordando algunas de las definiciones más relevantes en el contexto de las ciencias sociales contemporáneas, haciendo un contrapunto entre estas distintas aproximaciones para identificar similitudes y diferencias y proponer criterios de interpretación comunes. Se propone como hipótesis de trabajo que, en un plano estrictamente conceptual, no existe mayor contradicción entre las definiciones propuestas por autores canónicos como Todorov, Wiewiorka, Taguieff y Guillaumin, y que las distinciones y particularidades de cada propuesta teórica se evidencian al momento de aplicar este concepto al análisis sociohistórico. Allí aparecen distintas interpretaciones en torno al periodo histórico en que se circunscribe el racismo y respecto al alcance que tiene este fenómeno.

La revisión que se propone adopta una perspectiva genealógica, entendiendo la genealogía como el procedimiento de investigación histórico-filosófico que “busca restituir las condiciones de aparición de una singularidad” (Foucault, 1995, p. 16), analizando históricamente sus múltiples determinaciones con el objetivo de relevar las relaciones de poder que han constituido los saberes y discursos (Gonçalvez, 1999). En este sentido, y con el propósito de contribuir al debate sobre el surgimiento del racismo y los usos de este concepto, se hace una revisión de la convergencia de distintas formaciones discursivas en lo que actualmente entendemos por racismo, tomando como referencia la genealogía del racismo que desarrolla Michel Foucault en su curso *Defender la sociedad* (2002) y la historización del racismo que han propuesto autores como Geulen (2010) o Wiewiorka (2009). Al tratarse de un trabajo predominantemente teórico-conceptual, aquí se ha puesto énfasis en la historia conceptual del racismo, atendiendo específicamente a su formación y dejando su desarrollo histórico posterior y manifestaciones prácticas para trabajos futuros.

EL RACISMO COMO PROBLEMA SOCIOLÓGICO

El racismo empieza a ser abordado por las ciencias sociales de forma crítica y sistemática en la década de 1920, a partir del interés por la *cuestión* negra en Estados Unidos y el auge del antisemitismo en la Alemania nazi (Wiewiorka, 2009, p. 17). De un modo general, Tzvetan Todorov define la pregunta teórica por el racismo como “el estudio de las formas en que se ha abordado la cuestión de la unidad y la diversidad en el seno de la especie humana” (Todorov, 1991, p. 115). El surgimiento del racismo como fenómeno concreto se remonta, sin embargo, a varios siglos atrás, siendo su historicidad también objeto de debate en el contexto de las teorizaciones sobre el racismo, como abordaremos en el apartado siguiente.

De acuerdo con la definición que propone el sociólogo Michel Wiewiorka, el racismo consiste en la caracterización de conjuntos humanos me-

dian­te atributos naturales, los que se asocian a “características intelectuales y morales aplicables a cada individuo relacionado con este conjunto para, a partir de eso, adoptar algunas prácticas de inferiorización y exclusión (Wieviorka, 2009, p. 13). La comprensión teórica del racismo implica, por tanto, atender a dos factores: la caracterización de un conjunto humano con relación a ciertos atributos naturales, y a la forma en que estas caracterizaciones se traducen en determinadas prácticas consideradas racistas.

A través de la palabra racismo se designa a dos dominios distintos de la realidad: por un lado, un *comportamiento*, que implica el odio y menosprecio de personas que poseen determinadas características físicas; por el otro, una *ideología*, como doctrina concerniente a la existencia de supuestas razas humanas (Todorov, 1991). Con objeto de distinguir entre estos dos sentidos del término, Todorov propone hacer una distinción entre *racismo*, como concepto que designa el comportamiento, y *racialismo*, como término que se reserva para las doctrinas (Todorov, 1991). Para el autor, racismo y racialismo no se presentan necesariamente al mismo tiempo, ya que el racista no necesariamente justifica su comportamiento en una doctrina, pero cuando se expresan de forma simultánea, producen resultados particularmente catastróficos. Para Todorov (1991, p. 115) el nazismo es el caso más ejemplar de un racismo que se apoya en un racialismo.

Balibar y Wallerstein (1991, p. 33) sostienen que las doctrinas o teorías racialistas desempeñan un papel fundamental en la conformación de comunidades racistas, señalando incluso que no hay racismo sin teorías. En este sentido, el estudio del racialismo, basado en la distinción que hace Todorov, es fundamental para comprender el racismo como hecho social ya que la historia de las doctrinas racistas trasciende el espacio teórico o conceptual. Al hacer esto se vincula con el racismo práctico, siendo el racialismo la forma en que estos dos dominios, teórico y práctico, convergen y se retroalimentan.

Todorov caracteriza las doctrinas racialistas sobre la base de cinco presupuestos, que están presentes en la generalidad de las doctrinas, dando

origen a lo que caracteriza como un *tipo ideal* del racismo. Un primer supuesto del racismo es la existencia de razas, es decir, de “agrupamientos humanos cuyos miembros poseen características físicas comunes” (Todorov, 1991, p. 116). Un segundo supuesto es “la correspondencia entre características físicas y morales” (Todorov, 1991, p. 117), lo que implica que, así como el mundo está dividido en razas, también existen culturas vinculadas a cada una de estas razas. En tercer lugar, Todorov establece que, para el racismo, el comportamiento del individuo depende, en gran medida, del grupo racial cultural (o ‘étnico’) al que pertenece. Así como el racismo supone la existencia y diferencia de razas y una influencia de éstas en la colectividad, Todorov señala como cuarta proposición común a las doctrinas racialistas la existencia de una jerarquía entre las razas, considerándose algunas razas superiores y otras inferiores. Se establece de esta manera una jerarquía única de valores que permite emitir juicios universales sobre las razas que “en la mayoría de los casos, de origen etnocéntrico” (Todorov, 1991, p. 118); en este sentido, los autores desarrollando doctrinas racialistas tienden a considerar su propia raza en un lugar superior de la jerarquía. La quinta premisa de las doctrinas racialistas, de acuerdo con la tipología de Todorov, es que las premisas anteriores son ideas orientadoras de la política – buscando colocar el mundo en armonía con la existencia y jerarquía de razas. Como señala Todorov (1991): “El racialista extrae de ellos [las razas] un juicio moral y un ideal político” (p. 119). De esta manera se justifica el sometimiento de razas consideradas inferiores e inclusive su eliminación. Es en este punto “donde el racismo se reúne con el racismo” (Todorov, 1991, p. 119).

La descripción que hace Wieviorka del *racismo científico* coincide con la tipología propuesta por Todorov en la mayoría de los rasgos propuestos. Para Wieviorka, el racismo científico busca proponer una demostración de la existencia de *razas*. Cuyas características se corresponderían con determinadas capacidades psicológicas e intelectuales y serían válidas para cada individuo. Este enfoque, de carácter determinista, “pretende explicar no solamente los atributos de cada miembro de una supuesta raza, sino

también el funcionamiento de las sociedades o comunidades compuestas por tal o cual raza” (Wieviorka, 2009, p. 29). Por su parte, Taguieff (2010), al igual que Todorov, distingue entre racismo y racialismo pero reservando el término racialista para las “elaboraciones ideológicas centradas sobre una intención explicativa” (p. 25), mientras que califica como racistas aquellas que “incluyen prescripciones, definen valores y normas que se traducen en discriminaciones o segregaciones, expulsiones o persecuciones, incluso exterminaciones” (Taguieff, 2010, p. 25). Colette Guillaumin hace una distinción equivalente a la planteada por Taguieff, pero distingue entre *teorías* y *doctrinas*, donde “la teoría es considerada y presentada como una visión científica (de descripción y de análisis); la doctrina, al contrario, es considerada un juicio sobre el desarrollo del mundo y el estado de las cosas, y eventualmente un proyecto de sociedad” (Guillaumin, 2010, p. 39).

Las principales diferencias entre los enfoques, sin embargo, aparecen cuando se busca aplicar estos conceptos al estudio de fenómenos concretos y procesos históricos, ya que no existe consenso en el empleo del término *racismo* para designar los mismos fenómenos y existe una discusión en torno a su historia y génesis. El concepto de *racialismo* propuesto por Todorov, el de *racismo científico* en el caso de Wieviorka y el de *racismo doctrinario* en el caso de Taguieff y Guillaumin aluden al mismo conjunto de ideas sobre la existencia y jerarquía de razas humanas que tienen su origen a mediados del siglo XVIII y su declive en la primera mitad del siglo XX. Ahora bien, difícilmente las y los autores coincidirían en que el concepto general de *racismo* permitiría abordar prácticas y discursos de otros periodos históricos o con otras características. De ahí que sea necesaria una revisión genealógica del surgimiento del racismo.

HISTORIA E HISTORICIDAD DEL RACISMO

Para comprender esta discusión, es importante señalar que para Todorov la distinción entre racialismo y racismo no se emplea sólo para distinguir

entre teorías y prácticas racistas. Junto a ello contiene una tesis sobre la trayectoria histórica del racismo que para el autor tiene una existencia anterior al racialismo. En este punto empiezan las diferencias respecto a otros autores. Lo que aquí se busca recalcar que, si bien las diversas teorías abordadas convergen en la definición abstracta del racismo, como fenómeno concreto existen diversas perspectivas sobre el desenvolvimiento del racismo. Así, el surgimiento del racismo y su historicidad son un tema sobre el que no existe acuerdo entre las y los autores.

Para Todorov, el racismo es un comportamiento que surge en la antigüedad y tiene una extensión que parece ser universal, mientras que el racialismo, de forma más específica, es un movimiento de ideas que surge en Europa Occidental y se desarrolla fundamentalmente entre mediados del siglo XVIII y mediados del siglo XX (Todorov, 1991). Este punto de vista de Todorov respecto a la antigüedad del racismo, difiere con la definición empírica que hacen de este concepto autores como Taguieff o Wiewiorka, que circunscriben el racismo como fenómeno ideológico al espacio de la modernidad. Para Taguieff (2010): “el racismo no puede ser reducido a las actitudes o comportamientos etnocéntricos, que con buenas razones pueden ser considerados como universales, y que se trata más bien de un fenómeno moderno” (p. 25). Wiewiorka (2009), en la misma línea, considera el racismo como un atributo de “las sociedades modernas, individualistas, tal como se empezaron a desarrollar en Europa occidental al final de la Edad Media” (p. 22). Las indicaciones anteriores no implican que estos autores desconozcan la existencia de etnocentrismo o jerarquizaciones en contextos previos, pero especifican la tesis de que sólo desde la época moderna estas empezaron a sustentarse en el concepto de raza tal como lo hemos caracterizado. Esta acotación tiene dos sentidos: vincular el racismo con determinados procesos políticos y sociales, y enfrentar la tentación de definirlo como un fenómeno de carácter universal (Geulen, 2010).

En síntesis, Todorov propone una definición del racismo más amplia, que coincide con lo que Memmi (2010) llama “heterofobia” (p. 70),

mientras que emplea el concepto de *racionalismo* para lo que las ciencias sociales han definido como racismo en términos más específicos. A propósito de los argumentos analizados y su utilidad para una comprensión teórica del racismo, coincidimos con Wieviorka y Taguieff en que el racismo es una elaboración teórica característica de la modernidad. Esto porque en su surgimiento convergen tres acontecimientos políticos y epistémicos que tuvieron lugar en este periodo: la *colonización*, el desarrollo del *pensamiento ilustrado* y la aparición de la *historia natural* en el contexto de la ciencia moderna. A continuación abordaremos brevemente estos tres procesos.

En relación con el vínculo que existe entre el surgimiento del racismo y los efectos de poder de la estructura colonial, señala Quijano (2014) que “la estructura colonial de poder produjo las discriminaciones sociales que posteriormente fueron calificadas como ‘raciales’, ‘étnicas’, ‘antropológicas’ o ‘nacionales’, según los momentos, los agentes y las poblaciones implicadas” (2014, p. 59). De acuerdo a Quijano, estas calificaciones con origen en la dominación colonial europea fueron asumidas como fenómenos naturales y no como efectos del poder. Bajo esta lógica, en el proceso de mundialización económica que inició en el siglo XV (Wieviorka, 2009, p. 22), la expansión de las potencias europeas y su política de colonización constituyen antecedentes fundamentales para comprender el surgimiento del racismo europeo moderno. La colonización tuvo como finalidad última el “inscribir a los colonizados en el espacio de la modernidad” (Mbembe, 2016, p. 180). Esto se expresó a través de narrativas buscando describir y explicar la situación de esos pueblos, donde doctrinas como las del racialismo sirvieron como fundamento y legitimación del predominio europeo y sus pretensiones universalistas.

Un segundo elemento de carácter histórico-político que posibilitó y otorgó sentido a la emergencia del racismo fue el desarrollo de ideas ilustradas. Especialmente los efectos de ruptura que trajo consigo la revolución francesa, bajo la guía de estas ideas, en el campo político. Específicamente desde la publicación de *la declaración de los derechos del hombre y el ciuda-*

dano de 1789 (Balibar, 2016), se instauró la igualdad como un principio fundamental en las sociedades modernas. Esta transformación implicó que desigualdades y exclusiones que antes estaban legitimadas como naturales, desde ese momento en adelante requirieran de teorizaciones y argumentos científicos que les dieran legitimidad (Wieviorka, 1994). La ilustración, en su pretensión universalista, también implicó una transformación en la forma en que se concebía la diferencia, porque instauró una idea lineal de progreso, donde los diferentes grupos humanos ya no se concebían como entidades diferentes, sino como agrupaciones caracterizadas por distintos grados y niveles de “civilización” y “barbarie” (Hall, 2019, pp. 61-62).

El desarrollo de las ciencias modernas y el surgimiento de nuevos saberes y clasificaciones también fue un factor relevante en el surgimiento del racismo como discurso científico, donde seguramente el antecedente más relevante fue la incorporación del ser humano en el discurso de las ciencias. Una innovación fundamental para comprender la “doble función de racionalización de la dominación y de legitimación de los prejuicios etnocéntricos” (Taguieff, 2010, p. 25) que implicó el desarrollo del racismo como discurso científico. Se suele considerar que el hito más relevante en este proceso está en la obra de Carl Von Linneo, quien en el siglo XVII clasificó por primera vez a los seres humanos dentro del reino animal, dando origen a la *historia natural* y al supuesto moderno de que la naturaleza y la historia tenían un carácter racional (Geulen, 2010). Esto ubicó por primera vez al ser humano en la teleología del progreso y la evolución, que hasta ese momento se reservaba al medio natural y los demás animales, secularizando la pregunta por el ser humano y haciendo posible su comprensión como objeto del discurso científico, al margen de las consideraciones teológicas que antes otorgaban al ser humano un estatuto ontológico distinto. Esta innovación permitió que el concepto de raza comenzara a usarse para “destacar una dimensión fisiológica en las diferencias humanas” (Geulen, 2010, p. 18), y que el ser humano fuese susceptible de clasificaciones, jerarquizaciones y valoraciones científicas. Sin embargo, el racismo no se ori-

ginó, de acuerdo con Taguieff (2010), con el surgimiento de las primeras clasificaciones jerarquizantes en razas porque en la obra de naturalistas y antropólogos del periodo no se encontraba todavía una “afirmación de la superioridad absoluta de los europeos” (p. 26).

Siguiendo a Taguieff (2010), hasta el siglo XVII aun “el racismo no se había constituido en una visión de mundo, en metafísica de la historia y en ideología política, en suma, en racialismo” (p. 26). De hecho, en el periodo previo al surgimiento del racismo, el protoracismo empleaba preferentemente el término de *sangre*, y el significante de raza, que todavía no adquiriría su sentido moderno, se remitía más bien a la idea de un linaje y a los antepasados comunes.

EL SURGIMIENTO DEL RACISMO: LUCHA, MEZCLA Y SELECCIÓN DE RAZAS

Para que surgiera el racialismo, de acuerdo con Geulen (2010) tuvieron que converger tres dominios distintos: la hipótesis historiográfica sobre la lucha de razas, la preocupación “científica” por la mezcla de razas y la defensa de una política de selección y creación de razas. Según el autor, estos tres momentos sucesivos en la historia del discurso sobre las razas dieron forma al racismo.

El discurso sobre las razas, que sentó un precedente para lo que conceptualizamos como racismo, tuvo su origen en el siglo XVII. Apareció por primera vez en el contexto de la historiografía, un discurso que concebía la historia como una lucha entre razas (Foucault, 2002). El representante más destacado de esta tradición fue Henri de Boulainvilliers, quien, como señala Geulen (2010), “presentaba a los nobles y al pueblo como dos razas separadas, que básicamente nunca se habían mezclado, y cuya eterna lucha había determinado la historia de Francia desde siempre” (p. 72). El discurso sobre la lucha de razas rápidamente se generalizó y fue usado como esquema para la narración de las diversas historias nacionales, que a partir del siglo XVII

comenzaron a presentarse como la historia de enfrentamientos entre dos o más razas.

A pesar de que este discurso de la lucha de razas surgió con el propósito de defender a la nobleza, rápidamente empezó a ser empleado con otras intenciones, incluso contrarias, sirviendo a los anhelos de emancipación burguesa o como un argumento en distintas revoluciones políticas (Foucault, 2002). Se puede destacar, por ejemplo, el caso de Augustin Thierry, quien, desde una perspectiva política distinta a la de Boulainvilliers, presentó la historia de la revolución francesa como una lucha de liberación del pueblo galo-celta contra la nobleza germánica (Geulen, 2010). A finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX la idea de una lucha de razas adquirió bastante popularidad, cuando los discursos nacional-revolucionarios e incluso emancipadores estuvieron alimentados por “las fantasías de una historia de luchas raciales parecidas o al menos estructuralmente equivalentes” (Geulen, 2010, p. 80). En síntesis, la genealogía del racismo debe necesariamente atender al surgimiento del discurso de la *lucha de razas* como primer hito.

Un segundo antecedente para comprender el origen del racismo como fenómeno moderno está dado por el interés en la *mezcla de razas*, que adquirió especial relevancia en el contexto de los discursos sobre las razas en el siglo XIX, en plena expansión de las potencias coloniales y desarrollo de las migraciones a escala planetaria. El texto fundamental para comprender la preocupación por la mezcla de razas es el *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, publicado en 1853 por Joseph Arthur de Gobineau, quien presentó una novedosa teoría sobre la relación entre las razas y su evolución, identificando la mezcla de razas simultáneamente como el motor del progreso y la causa de toda decadencia cultural en la historia (Geulen, 2010). Para Taguieff, los planteamientos de Gobineau representan la primera orientación del pensamiento sobre la *raza* en el siglo XIX, “en el cruce entre el materialismo biológico, un pesimismo cultural singular y una visión de la historia como decadencia final” (Taguieff, 2010, p. 29). Gobineau planteó

que el desarrollo histórico estaba estrechamente relacionado con la mezcla de razas, señalando que, tras los procesos de conquista, las razas se terminan inevitablemente mezclando, sellando su decadencia a largo plazo. Eso explica el concepto negativo que tenía el autor sobre la mezcla de razas. Para este autor, la historia empezaba con la expansión geográfica y la diferenciación de la humanidad en civilizaciones, imperios y razas, donde cuanto más conseguía una raza distinguirse de las demás, tanto más elevado era su progreso y civilización. Pero tras los procesos de conquista, las razas terminan inevitablemente mezclándose con otras, sellando su decadencia a largo plazo. Los pueblos y razas, por tanto, solo eran sujetos de la historia en la medida en que eran portadores de características raciales (Corvalán, 2009).

Habría por tanto en el pensamiento de Gobineau una correlación entre “raza, ideología y cultura. A su juicio, en efecto, a las diversas razas les sería inherente cierta manera específica de pensar” (Corvalán, 2009, p. 75). El autor, cuya obra es considerada una piedra angular del pensamiento racista, tenía un concepto negativo de la mezcla de razas. En su teoría, “el mestizaje resultante de la esclavitud de africanos provocaba la degeneración de la raza blanca” (Gutiérrez, 2010, p. 124). El sociólogo polaco Ludwig Gumplowicz, influenciado por las ideas de Gobineau, publicó en 1883 el libro *La lucha de razas: estudios sociológicos* donde caracteriza el enfrentamiento entre las razas como “un principio general, determinante de los conflictos y procesos nacionales, étnicos e incluso sociales” (Geulen, 2010, p. 108). La pertenencia a una raza se convertía de ese modo en un concepto de vinculación colectiva, de carácter natural. La preocupación por la mezcla de razas que resultaba de estos procesos dieron lugar a lo que Wieviorka (2009) define como una verdadera “obsesión por el mestizaje”, punto central en los orígenes del racismo (p. 26).

Al concepto del desarrollo histórico como una lucha de razas, y a la preocupación por la mezcla de razas, es necesario agregar un tercer tópico que surgió entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX que permite entender de forma más precisa lo que hoy entendemos por racismo: la idea

de la creación artificial de la raza (Geulen, 2010). Esta idea abrió nuevas posibilidades para la dinámica de las razas y el surgimiento de políticas de selección racial, que se plantearon como objetivo la mejora o defensa de la raza, y que estuvieron estrechamente vinculadas al desarrollo de la eugenesia. Es en este contexto que surge el *seleccionismo*, como tercera variante del discurso sobre las razas, con la publicación del libro *Las selecciones sociales* de Georges Vacher de Lapouge en 1896, quien propone de forma más explícita un racismo eugenésico, cuya variante alemana fue la *higiene racial* (Taguieff, 2010). Esta innovación en el discurso racialista puso en el centro del debate la preocupación por la degeneración o deterioro de las cualidades hereditarias, dando impulso a una política de selección racial que vinculó de forma más directa el discurso sobre las razas con un programa político y que al requerir de una intervención estatal, que vigilara y controlara las uniones y la procreación (Taguieff, 2010, p. 33), posibilitó la inscripción del racismo en las prácticas gubernamentales y políticas de Estado.

La genealogía del racismo que propone Michel Foucault ofrece una perspectiva política significativa para comprender el vínculo que existe entre racismo y política. Para Foucault, el racismo surge cuando los discursos sobre el enfrentamiento entre razas son desplazados por el surgimiento de un racismo de Estado, “un racismo que una sociedad va a ejercer sobre sí misma” (Foucault, 2002, p. 66). En ese sentido, y de acuerdo con el argumento genealógico de Foucault (2002), solo es pertinente hablar de racismo cuando la hipótesis de la lucha de razas es desplazada por la preocupación por la pureza de razas. Lo anterior se dio a través de sucesivas transformaciones en el discurso sobre las razas que hemos abordado. La genealogía del racismo que propone Foucault pone énfasis en la forma en que el discurso de la lucha de razas pasó de ser un discurso contrahistórico a un discurso funcional al poder normalizador de las sociedades disciplinarias, lo que permite comprender los usos estatales del racismo y su lugar en los procesos políticos y sociales. Esta transformación, según el recorrido genealógico analizado, se produjo cuando el Estado dejó de ser concebido

como el escenario de una disputa entre diversas razas, como en el periodo de la *lucha de razas*, para empezar a identificarse como “el protector de la integridad, la superioridad y la pureza de la raza” (Foucault, 2002, p. 80). Para Foucault (2002), esto tuvo su expresión más patente en los Estados totalitarios del siglo XX pero está presente en el funcionamiento de todos los Estados (p. 235).

CONCLUSIÓN

Las conclusiones del presente trabajo se orientan hacia la forma en que el enfoque genealógico contribuye a una reflexión crítica sobre el racismo y permite, desde una perspectiva sociohistórica, comprender el origen y alcance del racismo como fenómeno ideológico.

En primer lugar, y retomando un argumento desarrollado en el texto, está la idea de que el estudio de las teorías racialistas es fundamental para la comprensión del racismo, pues el racismo práctico en sus manifestaciones más descarnadas se encuentra orientado por estas teorías, ya sea de forma explícita o a través de un proceso de diseminación en que estas teorías permean imaginario, discursos e instituciones. En la misma línea, sostenemos que la comprensión teórica del racismo requiere atender a su historicidad, siendo éste un fenómeno que, en nuestra interpretación no tiene un carácter universal, si no que obedece a coordenadas sociales, políticas y epistémicas concretas, lo que ofrece una oportunidad para su crítica y eventual superación.

En este contexto, y basándonos en los argumentos teóricos ofrecidos por Wieviorka y Taguieff y en la genealogía que hacen Foucault y Geulen, consideramos que es pertinente identificar el racismo como un fenómeno ideológico moderno, ya que es a partir de este contexto, y en el marco de su enraizamiento en procesos ideológicos de carácter moderno —colonización, ilustración, historia natural— que los discursos sobre la *raza* convergen con las prácticas estatales y los discursos sobre la existencia y superioridad de una raza que es necesario defender. Desplazando el discurso de la *lucha*

de razas por el de la defensa de una raza, su pureza e integridad. Para esto la genealogía foucaultiana es clave, pues nos permitió desarrollar bajo que coordenadas se produjo el desplazamiento en el uso de la categoría de *raza*, pasando de los primeros imaginarios sobre el enfrentamiento entre razas hasta el uso del racismo en las sociedades disciplinarias y normalizadoras.

Finalmente, y a modo de conclusión general, se puede señalar que el racismo posee la función de “marcar y legitimar una dominación” (Memmi, 2010, p. 54), por lo que no se puede entender, paradójicamente, sin el universalismo y los discursos ilustrado sobre la igualdad entre seres humanos. Previo a esto la desigualdad estaba naturalizada y no se requerían teorías o doctrinas que legitimaran la desigualdad. En ese sentido, el racismo es contemporáneo de los discursos modernos ilustrados. Aquí se considera, por tanto, que el planteamiento inicial de que la pregunta teórica por el racismo abarca las distintas formas en que se ha abordado la cuestión de la unidad y diversidad en la especie humana (Todorov, 1991) tiene plena actualidad, ya permite comprender no solo los orígenes del pensamiento racista, sino también las manifestaciones contemporáneas del racismo, y el lugar que estos prejuicios, doctrinas y representaciones desempeñan en la legitimación de las desigualdades, violencias y formas de exclusión. Éstos ya no se basan necesariamente en un concepto de “raza” si no en la esencialización de la diferencia cultural y la defensa de nuevas formas de segregación, jerarquización y selección social.

BIBLIOGRAFÍA

- BALIBAR, É. & WALLERSTEIN, I. (1991). *Raza, Nación y Clase*. IEPALA.
- CORVALÁN, L. (2009). *Nacionalismo y Autoritarismo durante el siglo XX en Chile*. Universidad Católica Silva Henríquez.
- FOUCAULT, M. (1995). Crítica y Aufklärung. *Revista de filosofía-ULA* 8: 1-18.
- FOUCAULT, M. (2002). *Defender la sociedad*. FCE.
- GEULEN, C. (2010). *Breve historia del racismo*. Alianza Editorial.
- GONÇALVEZ, L. (1999). *Arqueología del cuerpo. Ensayo para una clínica de la multiplicidad*. TEAB.
- GUILLAUMIN, C. (2010). Una sociedad en orden. Sobre algunas de las formas de la ideología racista. En O. Hoffmann y O. Quintero (Eds.) *Estudiar el racismo, textos y herramientas. Antología de textos teóricos traducidos al español referidos al estudio del racismo* (pp. 36-52). AFRODESC.
- GUTIÉRREZ, H. (2010). Exaltación del mestizo: La invención del roto chileno. *Universum*, 1(25): 122-139.
- HALL, S. (2019). *El triángulo funesto. Raza, etnia, nación*. Traficantes de Sueños.
- MBEMBE, A. (2016). *Crítica de la razón negra*. Futuro Anterior.
- MEMMI, A. (2010). El racismo. Definiciones. En O. Hoffmann y O. Quintero (Eds.) *Estudiar el racismo, textos y herramientas. Antología de textos teóricos traducidos al español referidos al estudio del racismo* (pp. 53-72). AFRODESC.

- QUIJANO, A. (2014). Colonialidad y Modernidad-Racionalidad. En Z. Palermo y P. Quintero (Comps.) *Aníbal Quijano: textos de fundación* (pp. 59-69). Ediciones Del Signo.
- TAGUIEFF, P. (2010). Introducción al libro “El color y la sangre” Doctrinas racistas “a la francesa”. En O. Hoffmann y O. Quintero (Eds.) *Estudiar el racismo, textos y herramientas. Antología de textos teóricos traducidos al español referidos al estudio del racismo* (pp. 21-35). afrodesc.
- TODOROV, T. (1991). *Nosotros y los otros*. Siglo XXI.
- WIEVIORKA, M. (2009). *El racismo: una introducción*. Gedisa.

NOTA

El presente trabajo corresponde, en lo sustantivo de sus contenidos, a una sección de la tesis *Genealogía del racismo chileno: Ensayos sobre Raza Chilena de Nicolás Palacios* presentada para el grado de Magíster en Comunicación Política de la Universidad de Chile. Este trabajo fue financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), a través de la beca de Magíster Nacional CONICYT-PFCHA/Magíster Nacional/2018 - Folio 22180442.

SOBRE EL AUTOR

Pablo Bivort es sociólogo y Magíster en Comunicación Política de la Universidad de Chile. Investiga desde el año 2017 temáticas vinculadas a la genealogía del racismo chileno y análisis de discursos políticos. Fue becario CONICYT para magíster nacional y colaboró en distintos proyectos de investigación y espacios académicos vinculados al debate sobre el racismo y las migraciones contemporáneas, coordinando la línea de racismos, extranjería y migraciones del Núcleo de Sociología del Cuerpo y las Emociones entre los años 2018 y 2021. Entre sus publicaciones destaca el capítulo de libro “Lutte, mélange et sélection: Raza Chilena de Nicolás Palacios et les origines du “racismo chilien” y la Tesis de Magíster *Genealogía del racismo chileno: Ensayos sobre Raza Chilena de Nicolás Palacios* de 2022. Actualmente reside en Chillán y se desempeña como profesional en la Unidad de Investigación y Proyectos de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Bío-Bío.